

LUNES 1

Solemnidad en la Octava de la Navidad Santa María, Madre de Dios

Blanco Jornada Mundial de Oración por la paz MR, p. 162 (185); Lecc. I, p. 444; LH, semana II del Salterio

Otros santos: [Segismundo Gorazdowski, presbítero y fundador](#). **Beatos:** [Valentín Paguay, presbítero de la Orden de los Hermanos Menores](#); [Luis \(Lojze\) Grozde, mártir laico](#).

«MEDITABA TODAS ESTAS COSAS EN SU CORAZÓN»

Núm 6,22-27; Sal 66; Gál 4, 4-7; Lc 2,16-21

La bendición, que se lee en la primera lectura de hoy, es uno de los textos más ricos de contenido y de mayor elegancia literaria del Pentateuco. Se forma es presentada en tres líneas exquisitamente compuestas: primer verbo de cada línea pide a Dios que se nos acerque («bendiga», «haga brillar», y «muestre su rostro»); la segunda línea describe el beneficio esperado («proteja», «otorgue su gracia», y «conceda la paz»). Es precisamente esta bendición la que Jesús ha venido a realizar, según los pastores en nuestro Evangelio. Claro que la Virgen María ha ayudado a hacerla posible, pero ella no la comprende totalmente, al igual que no comprendió todo lo que el Ángel Gabriel le comunicó el día de la anunciación (véase Lc 1, 29-34). Por tanto, tiene que «meditar todas estas cosas en su corazón» (Lc 2, 19), como nosotros tenemos que hacerlo también.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Te aclamamos, santa Madre de Dios, porque has dado a luz al rey que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos.

O bien: Cfr. Is 9, 1.5; Lc 1,33

Hoy brillará una luz sobre nosotros, porque nos ha nacido el Señor, y se llamará Admirable, Dios, Príncipe de la paz, Padre del mundo futuro, y su Reino no tendrá fin.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por la fecunda virginidad de María diste al género humano el don de la salvación eterna, concédenos sentir la intercesión de aquella por quien recibimos al autor de la vida, Jesucristo, Señor nuestro. Él, que vive y reina contigo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Invocarán mi nombre y yo los bendeciré.

Del libro de los Números: 6, 22-27

En aquel tiempo, el Señor habló a Moisés y le dijo: «Di a Aarón y a sus hijos: ‘De esta manera bendecirán a los israelitas: El Señor te bendiga y te proteja, haga resplandecer su rostro sobre ti y te conceda su favor. Que el Señor te mire con benevolencia y te conceda la paz’.

Así invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré». **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 66, 2-3. 5. 6 Y 8.

R/. Ten piedad de nosotros, Señor, y bendícenos.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora. **R/.**

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones. **R/.**

Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos. Que nos

bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer.

De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas: 4,4-7

Hermanos: Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos.

Puesto que ya son ustedes hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama «¡Abbá!», es decir, ¡Padre! Así que ya no eres siervo, sino hijo; y siendo hijo, eres también heredero por voluntad de Dios. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Heb 1, 1-2

R/. Aleluya, aleluya.

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos que son los últimos, nos ha hablado por medio de su Hijo. **R/.**

EVANGELIO

Encontraron a María, a José y al niño. Al cumplirse los ocho días, le pusieron por nombre Jesús.

Del santo Evangelio según san Lucas: 2,16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron a toda prisa hacia Belén y encontraron a María, a José y al niño, recostado en el pesebre. Después de verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño y cuantos los oían, quedaban maravillados. María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.

Los pastores se volvieron a sus campos, alabando y glorificando a Dios por todo cuanto habían visto y oído, según lo que se les había anunciado.

Cumplidos los ocho días, circuncidaron al niño y le pusieron el nombre de Jesús, aquel mismo que había dicho el ángel, antes de que el niño fuera concebido. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL:

Levantemos nuestra voz suplicante al Señor y -por la poderosa intercesión de la Madre de su Hijo- imploremos la misericordia divina en favor de todos los hombres:

Para que los fieles, a imitación de María, mediten y conserven en su corazón lo que han oído del Hijo de Dios, *roguemos al Señor.*

Para que los hombres de todas las razas y pueblos descubran que tienen un único Dios, Padre de todos, y nunca se comporten como enemigos unos de otros, *roguemos al Señor.*

Para que llegue a la presencia del Señor el lamento de los que sufren a causa de las guerras, y pronto puedan experimentar el retorno de la paz a sus hogares y naciones, *roguemos al Señor.*

Para que los que hoy nos hemos reunido para dedicar al Señor las primicias de este año nuevo, vivamos en paz todos sus días y podamos ver su final con salud y alegría, *roguemos al Señor.*

Tu trono, Dios nuestro, permanece para siempre, y tus años no se acaban; escucha, pues, nuestras súplicas y bendice el año que hoy comenzamos: que nuestro trabajo cotidiano nos dé el pan de cada día, y que nuestras almas encuentren el alimento necesario para avanzar en el camino del bien y en la contemplación fiel de tu palabra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor Dios, que das origen y plenitud a todo bien, concédenos que, al celebrar, llenos de

gozo, la solemnidad de la Santa Madre de Dios, así como nos gloriamos de las primicias de su gracia, podamos gozar también de tu plenitud. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: I de santa María Virgen.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la *** de Santa María, siempre virgen. (Maternidad, Visitación, Natividad, festividad, conmemoración) Porque ella concibió a tu Hijo único por obra del Espíritu Santo, y sin perder la gloria de su virginidad, hizo resplandecer sobre el mundo la luz eterna, Jesucristo, Señor nuestro. Por El, los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales, celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Heb 13, 8

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por todos los siglos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que estos sacramentos celestiales que hemos recibido con alegría, sean fuente de vida eterna para nosotros, que nos gloriamos de proclamar a la siempre Virgen María como Madre de tu Hijo y Madre de la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne, pp. 605-606 (600-601).

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- En el pasado, creíamos que nuestra fe se había comprendido y expresado adecuadamente en el Credo, o en los documentos papales. Sin embargo, gracias al Concilio Vaticano II, que se nutrió de los escritos de grandes teólogos, como Vicente de Lérins (muerto ca. 445), nos hemos percatado de que nuestra fe nunca puede ser entendida y expresada plenamente (véase Dei Verbum n. 8). Es un misterio inagotable que siempre necesita de exploración y de expresiones frescas.

Como dijo el Papa Francisco a los jesuitas durante su visita a Portugal el 5 de agosto de 2023: «la doctrina también progresa, se consolida con el tiempo, se expande y se hace más firme, pero siempre progresando». El modelo perfecto de tal meditación es la Virgen María, quien nos invita a meditar sobre nuestra fe a lo largo del nuevo año que iniciamos.